



EL CASTILLO DE SAN SERVANDO, ORILLAS DEL TAJO, EN TOLEDO, HA SIDO donado por el Jefe del Estado español al Frente de Juventudes. En él se instalará la Academia. El director del Centro explica una lección al pie de uno de los históricos torreones.

EL aprendiz de un oficio, el hombre que en plena juventud ha de lanzarse al taller, al campo o a la mina para subvenir a sus necesidades y a las de su familia y para especializarse en el ejercicio de unas tareas manuales, tiene planteado en España, como en todo el mundo, el problema de su formación cultural. Ha de dejar la escuela en plena adolescencia para entregarse a su trabajo. Frente a esta clave de la falta de formación cultural, el Frente de Juventudes ideó y puso en práctica sus Academias, de las que actualmente funcionan cincuenta en España: una por cada capital de provincia. En ellas, los aprendices, los jóvenes obreros, amplían gratuitamente sus estudios en horas compatibles con sus trabajos. El programa cultural y deportivo es amplio y se desarrolla sistemáticamente, al par que al alumno se le proporcionan enseñanzas particulares que han de serle útiles en el ejercicio de la profesión en que se está especializando.



Como ejemplo de esta obra puede tomarse la Academia de Toledo, impulsada personalmente y en forma tal por don Blas Tello, Gobernador civil de la provincia, que ha rebasado ya los objetivos inicialmente señalados a estos centros de enseñanza, puesto que la misma atiende a la formación incluso de quienes no reúnen aquellas condiciones de aprendizaje. En la actualidad, la Academia toledana del F. de J. cuenta con más de cuatrocientos alumnos, divididos en infinidad de clases, en las que alternan niños y muchachos de todas las procedencias sociales. En el presente curso cuenta con 11 alumnos hijos de abogados e ingenieros; 33, de obreros y empleados; 19, de viudas; 32, de agricultores; 99, de empleados; 42, de militares (en Toledo se encuentra la Academia de Infantería); 12, de médicos y veterinarios; 11, de empleados de Banca; 14, de mecánicos; 4, de maestros; 28, de industriales, etc., etc.

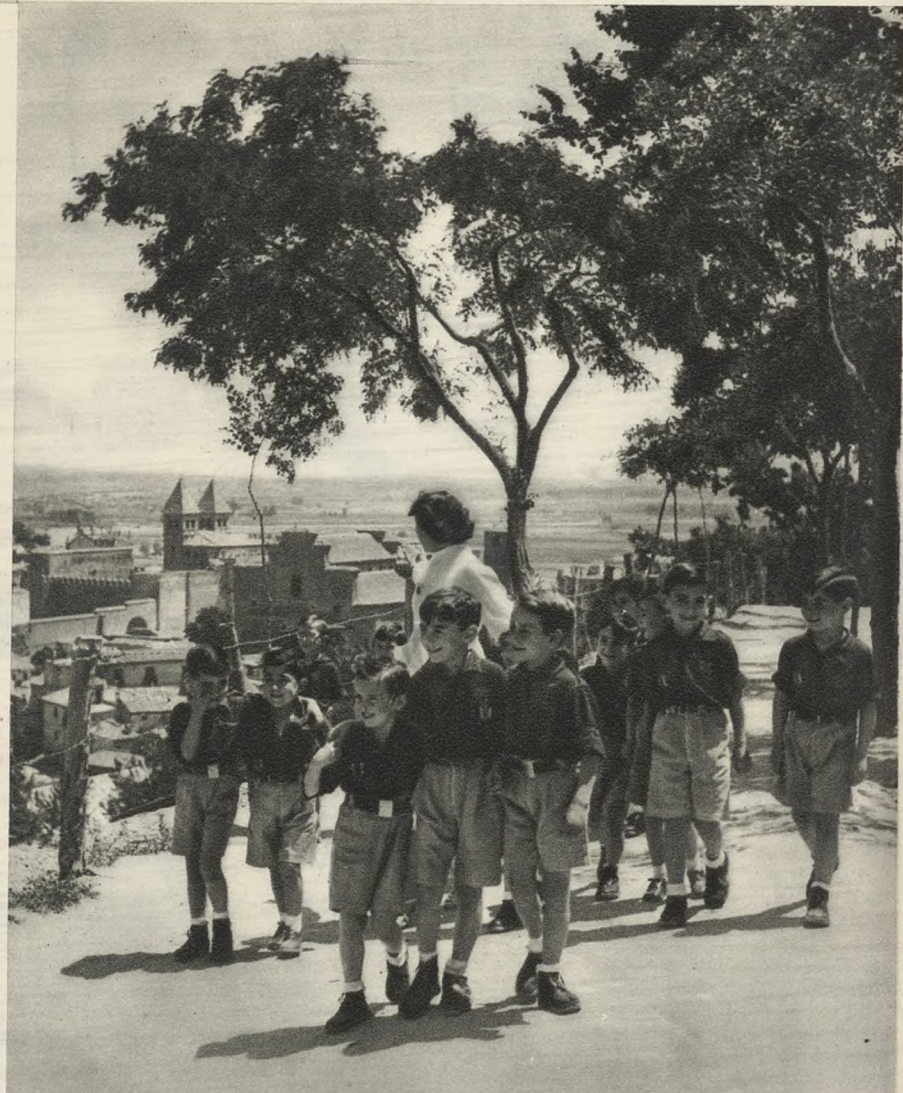
La Academia—de la que han salido ya maestros, abogados del Estado y médicos, de origen humilde en su mayor parte—, sigue en sus cursos para analfabetos un procedimiento eficazísimo y pedagógicamente revolucionario, del que es autor el señor Sanabria, director del centro, y por el que ya se han interesado diversos organismos del extranjero. Por el «Método Sanabria», fundado en parte en las onomatopeyas, los analfabetos (sean niños de tres o cuatro años, o adultos), aprenden a leer y escribir correctamente en quince días. En la clase inicial—para niños de cuatro y cinco años, y a la que corresponden algunas de las fotografías que van en esta página—todos los alumnos saben leer y escribir de modo sorprendente. Esta obra puede presentarse asimismo como uno de los instrumentos con que la España de hoy lucha contra el abandono de los últimos siglos de que es símbolo Deleitosa de «Life».

La mirada clara y lejos y la frente levantada

UNA ACADEMIA DE CULTURA DEL FRENTE DE JUVENTUDES



LA ACADEMIA DEL F. DE J. DE TOLEDO, ES UNA DE LAS MAS FAMOSAS DE ESPAÑA por sus originales y eficaces procedimientos pedagógicos. La «foto» recoge un ángulo de una de las clases para niños de cuatro y cinco años. Todos saben leer y escribir: «No hay retrasados mentales», es el principio del director, Sr. Sanabria. En primer término, de izquierda a derecha, los niños Pedro Martínez Meneses (hijo de un obrero), Miguel Angel González (hijo de un capitán del Ejército) y Francisco Pérez Payá (hijo de un empresario de «cine»). Con la profesora, atentos a las indicaciones y en pleno ejercicio, Pedro Martínez Hernández (hijo de un obrero pintor) y Fernando del Buey (hijo de viuda).



EN LA ACADEMIA DEL F. DE J. DE TOLEDO, ALGUNAS CLASES SE DAN A VECES al aire libre, de paseo por los espléndidos miradores de la ciudad, donde se hallan vivos los recuerdos de tres civilizaciones. Miguel Angel González de la Puente, Francisco Pérez Payá y Pedro Martínez Meneses van en primer término. Tras ellos, a la izquierda, Fernando del Buey y Pedro Martínez Hernández. A la Academia no se llega por una posición social, sino por riguroso turno de solicitud. En una de las clases de Bachillerato, y en la misma mesa, se hallan sentados Angel Murga García (hijo de un ebanista), Angel de Castro Santos (hijo de un ordenanza) y Blas Tello Mansilla (hijo del Gobernador civil de la provincia de Toledo).